

camino: Pasó por él un hombre á caballo, quien viendo á los Padres allí, despues de saludarlos y preguntarles donde iban á posar, sacó un pan, y partiendolo dió la mitad de él á cada uno, considerando les faltaba mucho que andar: El se fué á su camino, y nuestros Peregrinos, habiendo recibido su limosna y visto aquel pan, no se atrevian á comerlo, porque (como me contaron) les pareció que era de solo maiz, mal amasado, y crudo, por cuyo motivo les podría hacer daño; pero la flaqueza que padecian, y necesidad de tomar algun sustento para poder andar, les obligó á probarlo, y habiendolo hecho, les pareció un pan sabrosísimo y de gusto extraordinario, como si estuviera amasado con queso: Comieronlo, y se reforzaron para seguir su camino hasta completar la jornada de aquel dia.

Continuaron despues su viage, y con la fatiga de él, se hincharon los pies al V. P. Junípero, de suerte que llegó á una Hacienda sin poderse tener; atribuyeronlo á picadas de zancudos, por la mucha comezon que sentia, y habiendo descansado allí un dia, quando estaba durmiendo aquella noche sin sentirlo se estregó demasadamente un pie, que á la mañana le amaneció ensangrentado todo, con cuyo motivo se le hizo una llaga (que como despues veremos) le duró toda la vida. No obstante este accidente, despues de haber descansado un dia prosiguieron su camino, y la tarde del último dia de Diciembre del año de 1749. llegaron al Santuario de Nra. Sra. de Guadalupe; allí pasaron la noche y habiendo la mañana siguiente dicho Misa de gracias á la gran Señora, se fueron para el Colegio de San Fernando, que dista una legua escasa.

CAPITULO V.

Llega el V. P. al Colegio de S. Fernando, y lo que practicó en él hasta la salida para las Misiones de Infieles.

ENtró en el Apostólico Colegio de S. Fernando de México su nuevo alumno el V. P. Fr. Junípero Serra el dia primero de Enero del año de 1750, como á las nueve de la

la mañana, y tiempo en que la Comunidad se ocupaba en el rezo. Pasó inmediatamente á la Iglesia á tomar primero la bendicion del Señor Sacramentado, y habiendose detenido allí el tiempo que tardaron los Religiosos en rezar, salió lleno de júbilo diciendo al Compañero: » Padre, verdaderamente podemos dar por bien empleado el venir de tan lexos con los trabajos que se han ofrecido, solo por lograr la dicha de ser miembros de una Comunidad, que con tanta pausa y devocion paga la deuda del Oficio Divino. » Entraron luego al Colegio, y tomaron la bendicion al R. P. Guardian, quien los recibió con abrazo de amoroso Padre, y lo mismo hicieron los demás Religiosos: Uno de ellos, que fué de los primeros Fundadores del Colegio y muy venerable en él, al abrazar á nuestro P. Lector le dixo estas palabras: » Oh quien nos traxera una selva de Juníperos » Pero el humildísimo Varon le respondió: » No de estos, R. Padre, » pedia nuestro Seráfico Patriarca, sino de otros muy diferentes. »

El dia siguiente de la llegada al Colegio, pidió al R. P. Guardian le señalase Confesor, y le señaló al que entonces era Maestro de Novicios, el V. P. Fr. Bernardo Pumeda, Misionero de mucha fama que habia sido quando se hallaba en España en el Colegio de Sahagun, y á la presente lo era en el Reyno, y gran Maestro en la Mistica especulativa y práctica. Luego que oyó que el R. P. Guardian le nombraba por Director al P. Maestro de Novicios dixo: » La acertó el Prelado, esto es lo que necesito, hacer el Noviciado » y muy gozoso y fervoroso se fué á presentar al P. Maestro, y con toda sumision le dixo lo determinado por el P. Guardian; y que por amor de Dios le suplicaba lo admitiese como al menor de los Novicios, y tuviese á bien dexarlo vivir en una de las Celditas del Noviciado. Respondióle el prudente Maestro: que con mucho gusto lo admitia por hijo espiritual, respecto á disponerlo asi el Prelado; pero que S. R. se habia de sujetar á su doctrina; y asi, que lo que pedia de vivir en el Noviciado era una novedad no practicada en los

Colegios, que á nadie estaria oculta » por lo que V. R. (pro-
» siguió) vivirá en la Celda que el V. P. Guardian le há
» señalado, como todos los demás, y solo le permitiré que
» pueda asistir á los particulares ejercicios del Noviciado. »

Asi lo practicó los cinco meses que estuvo en el Cole-
gio antes de salir á Misiones; y siendo muy puntual al Co-
ro, y á todos los actos de Comunidad, luego que salía de
ellos iba al Noviciado á rezar con el Maestro el Oficio Parvo,
Via-Crucis, Corona, y demás ejercicios devotos que prac-
tican los Novicios y Coristas, con lo qual edificaba á éstos,
y él aprovechaba para su espíritu.

Hallabase el Colegio quando llegamos muy necesitado
de Operarios para el ejercicio de Misiones, tanto de Católi-
cos, como de Gentiles, por tener fundadas cinco, hacia seis
años, en la Siera gorda, y para sostenerlas, habia sido
preciso valerse de Misioneros de los otros Colegios, los qua-
les suplían medio año y se remudaban. Despues de dias de
llegada al Colegio nuestra Mision, estando el R. P. Guardian
una tarde de asueto en la Huerta con otros Padres de los
que habiamos venido de España, siendo uno de ellos el V.
Fr. Junípero, expresó el Prelado el gozo que habia tenido
con nuestra llegada, pues esperaba con esto salir de ahogos,
y dexar de mendigar Operarios de otros Colegios; » por
» que de VV. RR. (dixo) algunos se animarán á ir á traba-
» jar en las Misiones de los Infieles de Sierra gorda. »

Al oír esto nuestro fervoroso Padre (no olvidando los
deseos de este ejercicio que lo habian sacado de su Patria
y Santa Provincia) dixo con el Profeta: R. P. Guardian: *Ece
ego mitte me;* y á su exemplo hicieron lo propio otros mu-
chos, con lo que tuvo sobrantes el Prelado para proveer las
cinco Misiones (dispensandolos por la necesidad, tanto en
el año de Colegio, como en aprobacion, segun lo dispues-
to en las Bulas Inocencianas) nombró á ocho de los que ha-
biamos venido de España, y entre ellos al V. P. Junípero,
y á mi de su Compañero, dandonos aviso de ello, para que
nos dispusiesemos, y estubiesemos prontos al primer aviso.

Lue-

Luego que el Siervo de Dios se vió electo para las Misiones
de Infieles, aumentó sus espirituales ejercicios para estar
mejor dispuesto á la voz del Prelado.

CAPITULO VI.

*Sale para las Misiones de la Sierra gorda, lo que tra-
bajó y practicó en ellas.*

EL glorioso y recomendable fin de la conversion de los
Gentiles, y propagacion de nuestra Santa Fé Católi-
ca, fué el que obligó al V. P. Fr. Antonio Linaz de Jesus á
pasar á España en solicitud de la fundacion del Colegio
Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro, segun refiere la
Cronica de los Colegios (Lib. 1. Cap. 12. fol. 39. y 40) para
que sus Religiosos se empleasen principalmente en reducir á
los Infieles que habitan la Sierra gorda, ó Cerro gordo.

Este parage, sumamente áspero, dá principio como treinta
leguas distante de la expresada Ciudad de Querétaro, y se
estien de cien leguas de largo, y treinta de ancho, en cu-
yas breñas vivian los Indios de la Nacion Pame todavia en
su gentilidad, no obstante de hallarse cercado todo de Pue-
blos Christianos. Fundado dicho Colegio, como refiere la ci-
tada Crónica, Lib. 4. Cap. 1. fol. 253 y 254, salieron dos de
los primeros Misioneros de los Fundadores para dicha Sierra
á efecto de la reduccion; y habiendo llegado á ella, y mi-
sionado en los Pueblos de Españoles que se hallan en sus in-
mediaciones, les dixerón, estaba ya ocupada por los RR. Pa-
dres Dominicós que habian fundado Misiones; por cuyo mo-
tivo no se internaron, sino que por la falda de dicha Sierra
caminaron hácia el Oriente, hasta llegar á otra llamada de
Famauripa, que divide el Naevo Reyno de Leon de la Pro-
vincia de la Guasteca, y en ella fundaron una Mision, que
despues se entregó para la Custodia de Tampico.

Con esta noticia que adquirieron los PP. Misioneros de
Querétaro, yá no intentaron mas el exercitarse en la reduc-

cion

cion de los Indios de la Sierra gorda, considerándolos ya convertidos. En esta inteligencia estaban todos hasta el año de 1743, en que habiendo S. M. nombrado para General de dicha Sierra al Coronel D. Joseph Escandon, quiso este visitarla, en cumplimiento de su obligación; y aunque halló que los RR. Padres Dominicos por un lado, y los de San Agustín por otro tenían fundadas Misiones, vió en el centro un gran manchón de Gentilidad de la Nación Pame, que vivían entre breñas aquellos Indios, y entre ellos muchos Christianos, que quando chicos, baxando con sus Padres á los Pueblos de Españoles los habian bautizado; pero solo tenían de Christianos el nombre, y vivían como Gentiles mezclados con ellos. Propusoles dicho Señor el vivir en Pueblos como los Christianos en sus propias tierras; que les traería Padres que los enseñasen y bautizasen á los que eran Gentiles; y conviniendo ellos en todo, dió parte al Exmó. Señor Virey, y éste á S. M. quien dió su Real Orden para que se fundasen ocho Misiones, las tres á cargo de el Apostólico Colegio de Pachuca de RR. Padres Descalzos de nuestra Orden, y las cinco restantes á nuestro Apostólico Colegio de San Fernando, dividiendo las unas de las otras el caudaloso Rio llamado de Moctezuma, que es el del desagüe de México, el qual cruzando por la Sierra, y culebreando por la Guasteca, vacia en el Seno Mexicano.

Dióse principio á esta reduccion el año de 1744, llegando á dicha Sierra Misioneros Sacerdotes de dicho Colegio de San Fernando, cuyo Presidente era el R. P. Fr. Pedro Pérez de Mezquia, y con ellos el referido Señor General D. Joseph Escandon; y explorando aquel terreno hallaron cinco sitios proporcionados para las cinco Misiones, á los que luego concurrieron los Indios comarcanos, y se dexó á su voluntad el avecindarse en qualquiera de ellos; y el R. Padre Presidente destinó para cada parage dos Misioneros, los que por medio de los Indios naturales, y algunos de México ladinos que se agregaron como Pobladores, dieron mano á fixar el Estandarte de la Santa Cruz, formar una Capilla de

de palos techada de zacate, para que sirviese de interina Iglesia, y á continuacion de ella una casa de lo mismo para vivienda de los Padres. Los Indios tambien formaron chozas de las mismas materias para su habitacion, y libertarse de los ardores del Sol; y el referido Señor General dexó en la principal Mision, en el sitio nombrado Xalpan (dedicada al Apóstol Santiago, Patron de las Españas) una Compañia de Soldados Milicianos con sus correspondientes Oficiales, Capitan, Teniente y Alférez, de cuya Compañia se destacaron y repartieron por las Misiones los Soldados que se juzgaron necesarios para escolta de los Padres; y concluida la fundacion de dichas Misiones se dedicaron las otras quatro á la Purísima Concepcion de nuestra Señora, al Príncipe y Arcangel Señor San Miguel, á nuestro Seráfico Padre Señor San Francisco, y á nuestra Señora de la Luz, y el Señor General se retiró para la Ciudad de Querétaro, quedando los Padres dando principio á la formacion de sus Padrones, en que constasen los Indios que se avecindaban en ellas, cuyo número ascendió á 3840: Indagaron los que confesaban estar bautizados desde su niñez, y los que no lo estaban: Instruyeron á unos y á otros de quanto correspondia, por medio de Intérpretes, de que servian los Indios Mexicanos (por hallarse instruidos en el idioma) y luego que los hallaban capaces bautizaban á los Gentiles.

El R. P. Mezquia, Religioso práctico en estas fundaciones (por haber sido uno de los que el V. P. Margil llevó para las de las Misiones de Texas) comenzó á formar desde luego las instrucciones que debian observarse en las de la Sierra gorda para el regimen espiritual y temporal de ellas, siendo el mismo que se ha observado en las demás Misiones de los Colegios de la Santa Cruz de Querétaro y nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas en sus espirituales Conquistas, y es en la forma siguiente.

REGIMEN ESPIRITUAL.

QUE primeramente procurasen los Padres Misioneros que cada dia al salir el Sol se congregasen en la Iglesia al son de campana todos los Indios é Indias grandes, así Gentiles, como Neofitos, sin faltar alguno: Que uno de los Padres rezase con ellos las oraciones y texto de la Doctrina Chistiana, y les explicasen en castellano los Misterios mas principales, practicando lo mismo por la mañana (luego que los grandes saliesen) y por la tarde antes de ponerse el Sol, con los Niños y Niñas que tuviesen de cinco años para arriba de edad, sin permitir que ninguno faltase á este santo exercicio: Que los Catecúmenos, y los que se hubiesen de casar, ó cumplir con el precepto anual de la Confesion, asistiesen á él tambien á mañana y tarde, para que fuesen instruidos antes de recibir los referidos santos Sacramentos, y que lo mismo se executase con los que olvidaran la Doctrina, sin embargo del diario exercicio.

Que los dias de fiesta zelasen con grande vigilancia, que ninguno faltase á la Misa del Pueblo, ni á la Plática que en ella se debía hacer, explicando el Evangelio, ó los Misterios de nuestra Santa Fé, y que procurasen acomodarse con prudencia y discrecion á la rudeza y necesidad de los Indios, y que acabada la Misa, uno de los Misioneros los llamase á todos por el Padron, segun sus nombres, y que llegasen uno á uno á besarle la mano, con lo que se reconoceria si faltaba alguno.

Que á los mas capaces y hábiles exhortasen á la frecuencia de los Santos Sacramentos (á mas del cumplimiento de la Iglesia) principalmente en las grandes festividades, y á oír Misa aun en los dias que no son de precepto, dexándolos siempre en su libertad: Que en sus enfermedades procurasen visitarlos á menudo, y que fuesen curados y asistidos segun lo permite la tierra, y con mayor cuidado, que recibiesen los santos Sacramentos de que fuesen capaces, y de asistirles para auxiliarlos en su muerte, y que el Pueblo asis-

REGI-

tiese

tiese al entierro. Asimismo, que pusiesen esmero en componerlos en sus enemistades y litigios, enseñándoles á vivir unidos en la paz y caridad christiana, sin permitir escándalos ó malos exemplos en la Mision.

GOBIERNO TEMPORAL.

PARA conseguir el deseado fin del fruto espiritual, dispuso el citado R. P. Mezquia, que se procurase el bien temporal de aquellos Indios Pámes, pues faltando éste no podrían hacer pie en el Pueblo ó Mision, ni asistir á la Misa y cotidiano rezo, porque les seria preciso ir dispersos vagueando en solicitud de comida y vestuario. Para evitar esto, encargó su Padre que los Paternidad Misioneros solicitasen por medio del Síndico, á cuenta del Sínodo anual que les daba S. M. para su manutencion (agregando á él la limosna de las Misas que se les encomendasen) herramientas y demás útiles necesarios para poner en corriente alguna siembra, como tambien algunas Bacas, Bueyes, y demas ganado, para que del fruto de éllo se mantuviesen de comunidad, como se practicó al principio de la Iglesia. Así se executó, dando principio, y con el tiempo se fué aumentando, y se lograron algunas cosechas que se repartian á los Indios, para ayudar á su existencia en la Mision.

El clima de dicha Sierra es muy caliente y húmedo, y por consiguiente contrario á la salud; por lo qual enfermaron en breve tiempo muchos de los Misioneros, de los que en pocos dias murieron quatro, y otros se retiraron impossibilitados á la Enfermeria del Colegio, quedando solos dos de los Fundadores en la Mision. Como este se hallaba entonces tan exhausto de Misioneros, fué preciso pedir socorro á los otros Colegios de Querétaro y Zacatecas; pero como quiera que iban á suplir por el tiempo de seis meses, y cumplidos estos los remudaban otros, no tenian tiempo para aprender la lengua, y esto era de grande atraso para la Conquista espiritual.

CAPI-

CAPITULO VII.

Prosigue el mismo asunto que el pasado.

ESTE era el actual estado de las referidas Misiones quando la nuestra llegó de España, y habiendo sido nombrados el V. P. Junípero, y yo de su Compañero para una de ellas, salimos del Colegio de San Fernando á principios de Junio del año de 1750; y aunque de la Mision nombrada Santiago de Xalpan, á donde íbamos, vinieron Indios ladinos con un Soldado de escolta con bestias de silla y carga, en atención á lo dilatado del camino, lo escabroso de la mitad de la Sierra, y la falta de agua, con todo quiso mi venerado Padre Lector Fr. Junípero hacer á pie su viage, lo qual á mas de serle muy penoso, le agravó el accidente de la llaga é inchazon del pie; pero gracias á Dios, habiendo llegado el 16 de dicho mes de Junio, tuvimos gran consuelo al ver la alegría con que nos recibieron los Indios de dicha Mision, que pasaban de mil entre chicos y grandes; pero todos ellos se hallaban tan á los principios, por la falta de inteligencia de nuestro idioma, que ninguno cumplia con el anual precepto de la Iglesia de confesar y comulgar.

Enterado nuestro V. Padre del pie en que se hallaban todavia las expresadas Misiones, de las que (por nuestro Colegio) quedaba elegido de Presidente, se impuso en las instrucciones dadas para su gobierno espiritual y temporal, las que procuró observar y aumentar en quanto le pareció conveniente, y que le dictaba su fervoroso zelo.

Y viendo que se hallaban con tanto atraso, por la causa expresada, se aplicó desde luego á aprender aquella lengua, para la qual fué su Maestro un Indio Mexicano, que se habia criado entre estos Pámes. Conseguido tan importantísimo medio para el adelantamiento espiritual, traduxo en el idioma Páme las oraciones y texto de la Doctrina, de los Misterios mas principales, y asi se empezó á rezar con los Indios, y alternando por dias, en que se hacia tambien en

Cas-

Castellano, con lo qual en breve tiempo se impusieron en los Misterios de nuestra Santa Fé, y empezaron á confesar en su lengua, y á comulgar, cumpliendo anualmente con los preceptos de la Santa Iglesia; y el Siervo de Dios los movia con sus fervorosas pláticas á que confesasen y comulgasen en las principales festividades, dándoles exemplo, como otro San Francisco de Sales, confesandose publicamente en el Presbiterio, quando ya estaba en la Iglesia toda la gente para la Misa mayor los dias festivos. Con esto logró su deseado fin, de suerte, que ya eran muchos los que confesaban por devocion, pues hubo dia que pasaron de ciento las Comuniones, otros de quarenta &c, y cada año en el tiempo del precepto, casi todos lo verificaban, en solos los nueve años que estuvo en las citadas Misiones; en cuyo tiempo bautizó el V. Padre un crecido número de Gentiles, el qual no asiento por no haber tenido la curiosidad de notarlo; pero baste decir que no quedó un solo Gentil en todo aquel distrito, sino todos sus habitantes bautizados, por mi venerado Padre y sus Compañeros, y civilizados viviendo en Pueblo baxo de Campana.

Para radicarlos en la Fé, que habian recibido, é instruirlos en la Religion Católica, los impuso en todas las festividades del Señor, y de la Santísima Virgen nuestra Señora, como asimismo de las de los Santos, para lo qual les ponía quantos medios é inventivas le hacia idear su Apostólico zelo, siendo su exercicio casi continuo en las virtudes de caridad y de Religion. En todas las festividades de Jesu-christo y de Maria Santísima, se celebraba Misa cantada, y en ella predicaba el V. Padre, explicando el Misterio y la fiesta del dia, y en las mas principales precedia la Novena, á que asistia todo el Pueblo. En la de la Natividad del Señor era esta con Misa cantada al amanecer, y el último dia acabada la Misa, cantaba la Calenda, y hacia una Plática, convidando á todos para que asistiesen á los Maytines cantados y á la Misa del Gallo: Concluida esta representaban en un devoto Coloquio el Nacimiento del Niño Jesus

unos

unos Indios de corta edad, á quienes el devoto Padre instruyó una parte en lengua Castellana, y otra en la Páme, en aquel gran Misterio, que representaban con mucha viveza, con lo qual logró á mas de imponerlos, aficionarlos á él.

En el tiempo Santo de Quaresma echó el resto de su devoción, para imprimirla en los corazones de los Neófitos. Empezaba desde el dia de Ceniza con esta Santa Ceremonia de la Iglesia, á la que asistia todo el Pueblo, y les explicaba la significacion de ella, acabando su Sermon con la exhortacion de que no olvidasen que eran mortales. Todos los Domingos de Quaresma no se contentaba con la Plática Doctrinal de la Misa mayor, sino que á la tarde, despues de rezada la Corona de Maria Santísima, y cantado el Alabado, les predicaba un Sermon Moral. Los Viernes hacia lo propio por la tarde, despues de haber andado en Procecion el Via-Crucis desde la Iglesia hasta la Capilla del Calvario, que mandó hacer en una alta loma fuera del Pueblo, y á vista de la citada Iglesia; en cuyo santo exercicio cargaba el V. Fr. Junipero una Cruz tan grande y pesada, que yo, siendo mas robusto y mozo, no podia con ella; y en regresandose á la Iglesia, concluía la función con una tierna Plática de la Pasion del Señor, á cuya devocion los persuadia. La Semana Santa la celebraba con todas las ceremonias de nuestra Madre la Iglesia: El Domingo se hacia la Procecion de Ramos, y así en este dia, como en los siguientes se cantaba la Pasion, (haciendo uno dos Papeles, porque no eramos mas de dos) y tambien los Mayrines del Triduo: El Jueves se colocaba el Depósito en el Monumento, y tanto en este dia como el Viernes y Sabado se practicaban todas las demás ceremonias y formalidades de costumbre. A mas de esto añadia varias Proceciones que acababa con algun Sermon ó Plática. El Jueves, despues de haber labado los pies á doce Indios de los mas viejos, y comido con ellos, predicaba el Sermon de Mandato, y á la noche hacia la Procecion con una Imagen de Christo Crucificado con acompañamiento de todo el Pueblo. El Viernes por la mañana pre-

dicaba de la Pasion, y á la tarde se representaba con la mayor viveza el descendimiento de la Cruz, con una Imagen de perfecta estatura, que para el efecto se mandó hacer de goznes; y predicando de este asunto con la mayor devocion y ternura, se colocaba al Señor en una Urna, y se hacia la Procecion del Santo Entierro. Poníase despues en un Altar que para este efecto se hallaba preparado, y á la noche se hacia otra Procecion de nuestra Señora de la Soledad, que se concluía con una Plática de este asunto. El Sabado se hacian todas las ceremonias pertenecientes á este dia, se bendecia la Fuente, y bautizaban los Neófitos que habia instruidos y dispuestos para ello. El Domingo muy de mañana salia la Procecion de Jesus resucitado, la qual se hacia con una devota Imagen del Señor, y otra de la Santísima Virgen, y vueltos á la Iglesia se cantaba Misa, y predicaba el V. Padre de este Soberano Misterio.

Con tan devotos exercicios, no pudo menos que imprimirse una tierna y grande devocion en aquellos Neófitos, y con ella se disponian á celebrar anualmente la Semana Santa, y corriendo la voz por los Pueblos de las cercanias que habitaban Españoles, venian estos á practicar lo mismo, atrahidos de lo que oían decir de la devocion de aquellos Indios; y luego que lo experimentaron, se acostumbraron á concurrir todos los años, mudandose á la Mision, hasta que pasaba la Pasqua.

No fue menor el esmero con que el Siervo de Dios procuró atraer á aquellos sus hijos á la devocion del Santísimo Sacramento. Instruyólos á que preparasen y adornasen con enramadas el camino por donde habia de transitar la Procecion del Corpus: formabanse quatro Capillas con sus respectivas Mesas, para que en ellas posase el Señor Sacramentado, y despues de cantada en cada una la correspondiente Antífona, Verso y Oracion, se paraba un Indio (de corta edad) que recitaba una Loa al Divino Sacramento (de las quales, dos eran en Castellano, y las otras dos en el Idioma Páme, nacional de ellos) que enternecian y causaban devocion

cion á todos; y restituidos á la Iglesia, se cantaba la Misa, y se predicaba el Sermon de este Sacrosanto Misterio.

Con igual cuidado se dedicó á introducirlos en la devocion de Maria Srâ. nuestra, y con particularidad á su Purísima Concepcion immaculada, previniendose á celebrarla con la Novena, á que asistía todo el Pueblo; y en el dia de esta gran festividad se cantaba la Misa, y predicaba el Sermon, y despues se entonaban los Gozos de la Purísima Concepcion. Todos los Domingos por la tarde se rezaba la Corona á la Madre de Misericordia, concluyendola con el Alabado ó con los Gozos que se cantaban. Y para mas aficionarlos el V. Padre pidió de México una Imagen de bulto de la dulcísima Señora, que puesta en sus andas, la sacaban en Procesion por el Pueblo todos los Sabados en la noche, alumbrando con faroles, y cantando la Corona. Luego que entraba en la Iglesia se cantaba la *Tota pulchra es Maria*, que traduxo este su amante Siervo en Castellano, y que aprendieron y entonaban con mucha solemnidad los Indios, causando á todos gran ternura, principalmente aquel verso: *Tú eres la honra de nuestro Pueblo*, con lo qual les quedó una ardiente devocion á la clementísima Madre.

Asimismo procuró imprimir en sus tiernos corazones la devocion al Señor San Miguel Arcangel, al Santísimo Patriarca Señor San Joseph, á N. S. P. S. Francisco, y otros Santos, de suerte que quedó aquel Pueblo tan instruido y devoto, como si fuera de Españoles los mas Católicos, debiendose todo al ardiente zelo de nuestro V. Fr. Junipero: Y á vista de las laboriosas tareas de este exemplar Prelado, se emulaban santamente sus súbditos, Ministros de las otras quatro Misiones, procurando imitarlo en quanto podian; por cuyos medios quedaron los cinco Pueblos como si fueran de Christianos muy antiguos.

Para conseguir este espiritual fruto (principal objeto de la Conquista) puso el Siervo de Dios en execucion las instrucciones dadas para el gobierno temporal, luego que llegó á su Mision de Santiago Xalpan, poniendo todos los medios

po-

posibles, para que los Indios tuviesen que comer y vestir, para que hiciesen pie en la Mision, y no se ausentasen de ella por la solitud de su preciso sustento, para cuyo efecto agenció por medio de Síndico el aumento de Bueyes, Bacas, Bestias, y Ganado menor de pelo y lana, Maiz, y Frixol, para poner en corriente alguna siembra, en lo qual se gastó no solo el sobrante de los 300 pesos de Sínodo que daba S. M. á cada Ministro para su manutencion, sino tambien la limosna que se podia conseguir por Misas, y la que ofrecian algunos bienhechores; con lo que en breve tiempo se empezó á lograr alguna cosecha, que cada año se iba aumentando, y diariamente se repartia despues de haber rezado la Doctrina; y quando estas á expensas de exquisitas diligencias y bendiciones del Cielo fueron creciendo, y eran tan abundantes que sobraba para la mantencion de todos, se instruyó á los Indios, vendiesen (por direccion de los Padres Misioneros) las semillas sobrantes; con cuyo valor, se compraron mas yuntas de Bueyes, se aumentó la herramienta y demás necesario para las labores. De México, se llevaban fresadas, Sayal, y otras ropas para que se vistiesen, señalando siempre á los Labradores con alguna cosa particular, asi por compensarles su especial trabajo, como para que de su vista los otros se inclinasen á este exercicio, que es el mas pesado, y no menos útil.

A esta importantísima diligencia procuró aplicar tambien á las mugeres é Indios pequeños, señalandoles las correspondientes tareas, con consideracion á las fuerzas y capacidad de cada uno, para por este medio apartarlos á todos de la ociosidad en que se habian criado, y envejecido. Asistia siempre uno de los Padres personalmente á las labores (especialmente en los primeros años) asi para animarlos, como para instruirlos, hasta que se consiguió Persona de confianza que los capitanease, y en breve tiempo uno de los mismos Indios ya suplía, por estar inteligente; con lo que se lograron abundantes cosechas, el aumento de los bienes de comunidad, y que los Naturales se civilizasen mas cada

5.

dia,

dia, aficionandose á hacer sus particulares siembras de Maiz, Chile, Frixol, Calabaza &c. para lo qual señalándoseles pedazos de tierra, se les daba una yunta de Bueyes, de las de Comunidad, y semillas para sembrar; cuyos frutos (como que no necesitaban de ellos para comer, pues les sobraba con la racion) vendian, y con su producto se ayudaban á vestir, ó compraban algun Caballo, Yegua, ó Mula, todo á direccion del Padre que los instruía, para que no fuesen engañados.

Luego que el V. Fr. Junípero vió á sus hijos los Indios en estado de trabajar con mayor aficion que á los principios, trató de que hiciesen una Iglesia de mam posteria con bastante capacidad para encerrar tanta gente: Propuso su devoto pensamiento á todos aquellos Indios, quienes con mucho gusto convinieron en ello, ofreciéndose á acarrear la piedra (que estaba á mano) toda la arena, hacer la cal, y mezcla, y servir de Peones para administrarlo á los Albañiles. Dióse principio á esta obra, trabajando todo el tiempo que no era de aguas, ni necesario para las labores del campo, y en el tiempo de siete años quedó concluida una Iglesia de 53 varas de largo, y once de ancho, con correspondiente crucero y cimborrio, y á continuacion de ella la correspondiente Sacristia (tambien de bóveda) como asimismo una Capilla que se dedicó al Santo Sepulcro, adornándola con Imágenes y Pasos de la Pasion del Señor, para mas afinarlos á las devotas funciones de la Semana Santa. La Iglesia tambien se adornó con Retablos, Altares, y Colaterales dorados; y en el Coro se puso Organo, buscando Maestro que lo enseñase á tocar á los Indios en las Misas cantadas.

Con el ejercicio de estos trabajos quedaron habilitados de varios oficios, como de Albañiles, Carpinteros, Herreros, Pintores, Doradores &c. Y no olvidandose el fervoroso zelo del R. P. Junípero de apartar del ocio á las mugeres, las empleaba en las correspondientes tareas á su sexo, como hilar, texer, hacer medias, calcetas, coser &c. Tambien
los

los industrió á que fuesen á comerciar á Zimapán, Huasteca, y otros lugares, con las semillas que les sobraban, mecates, y petates (esto es, cuerdas de ixtle, ó pita, y esteras de palma fina) que hacian, con cuyo producto se compraba algodón, que hilaban y texian las mugeres, formando mantas para vestirse, Asimismo traian del Real de Zimapán fresadas y bayetas para el mismo efecto; con cuya diligencia, lo que sobraba del Sínodo, y de la limosna de Misas, se empleaba en pagar los jornales á los Albañiles; y de tal manera proveyó Dios nuestro Señor, que quando se finalizó la obra de la Iglesia, lexos de deber nada la Mision, se hallaba en poder del Síndico mas limosna que quando se principió, y las troxes de maiz proveidas con cinco mil fanegas.

A imitacion del V. P. Junípero practicaron lo mismo los Ministros de las otras quatro Misiones, construyendo sus Iglesias por el mismo orden que la de Santiago Xalpan, con correspondencia de ámbito á la gente que se juntaba, las que adornaron de lienzos colaterales, vasos sagrados, y demas necesarios, logrando en sus terrenos igual abundancia de cosechas, aumento de ganados y bestias, y que quedasen instruidos y civilizados los que antes se congregaron bárbaros y bozales.

CAPITULO VIII.

*Prosigue el mismo asunto de los dos Capítulos
anteriores.*

Quando en este floreciente estado se hallaban las referidas Misiones, llamó el R. Padre Guardian del Colegio de San Fernando á nuestro V. Fr. Junípero, para que se alistase á la Conquista espiritual de los Indios Apaches en el Rio de San Sabá, y luego que el obediente súbdito recibió la Carta (mirandose retratada en su rostro la alegría y regocijo) salió de aquella Mision en que había trabajado
nueve